

SITUACION DEL SACERDOTE ANTE "LAS REALIDADES TERRENAS"

Jaime Martínez, S.J.

El tema lo dividiré en dos partes, en la primera haré unos planteamientos generales, y en la segunda comentaré algunos enfoques más especializados, o concretos. Antes de entrar directamente en el tema, voy a dejar una preocupación, una pregunta abierta, que no creo la vaya yo a cerrar en las exposiciones, pero que puede sugerirle a más de uno de los presentes, una serie de reflexiones y de pensamientos, que considero de mucho interés. La pregunta aparentemente es bien sencilla: ¿Cuándo fue Jesucristo más sacerdote en la vida oculta, o en la vida activa?. Quisiera que ustedes reflexionen sobre esta pregunta, que quizá después nos pueda arrojar un poco de luz, sobre el tema que vamos a discutir.

Si miramos al sacerdote en la acción terrena, en su acción temporal, nos encontramos con este problema: el sacerdote y lo terreno van revistiendo históricamente, una serie de modificaciones, que a juicio de la mayoría, que tratan ese tema, nos enfrentamos a una crisis de la conciencia sacerdotal, de la vivienda sacerdotal, porque estamos en una etapa de evolución que se hace más intensa y adquiere características más especiales. Solamente dentro del marco Latinoamericano, la vivencia sacerdotal y por lo tanto su inserción en lo terreno y sus posiciones sociológicas, han ido variando tremendamente.

Vi en Quito una obra de Icasa, "El Huatipango"; que aunque con conceptos inaceptables, plantea con un relieve casi trágico, un aspecto, una forma de vivencia sacerdotal en la época colonial, en la etapa feudal de Latinoamérica, en que el sacerdote aparece, estoy hablando de una pieza teatral no de la realidad, tremendamente vinculado al patrono, y entre el sacerdote y el patrono, explotan inmisericordemente al indígena.

Estas presentaciones exageradas nos ponen de relieve un hecho: que la vivencia sacerdotal dramatizada puede presentarse, como lo hace Icasa, en la forma como el sacerdote se asocia con el patrón, para llevar al indígena a un grado sumo de explotación. La pieza se inicia con una escena en que el patrón y las dos patronas, van hacia la finca montados en unos indios, y con esta tónica sigue toda la obra.

Quitando lo exagerado de semejantes situaciones, lo importante es ver la posición en lo terreno, que el sacerdote ocupó en el pasado.

Reseña Histórica: históricamente ha tenido una serie de modificaciones de importancia inmensa. Si vamos un poco más atrás de la Colonia, encontramos que hay un concepto no teológico sino sociológico, en que el sacerdote se ve a través de una investidura sacral; y así como los príncipes reciben por herencia un título que les confieren determinados poderes, el sacerdote recibe a través de la ordenación, una investidura de orden espiritual, que va a tener una serie de repercusiones en lo terreno, tanto en el orden familiar y local, como en lo nacional e internacional.

Llega a tener repercusiones de tal magnitud en lo internacional, que fue el Papa quien definió como se dividían el territorio en las Indias Occidentales entre España y Portugal. O sea que la función del sacerdote ha pasado por un conjunto de etapas, de toma de posiciones, de sacralización, que se llegó a una total mezcla de lo temporal y lo sacral, del poder sacerdotal y del poder feudal, formándose una serie de interrelaciones que históricamente, ya se sabe, creó a la Iglesia una cantidad de complejos problemas.

Este fenómeno al perder su fuerza la organización feudal, y al entrar ya una organización más democrática, así como una evolución en el orden lógico y filosófico que empieza a concebirse en todas las fuerzas del racionalismo contemporáneo; se vislumbra la función religiosa, la función humana e intelectual, en fórmulas muy distantes. Se va preparando el hecho que hoy vamos a ver en plena evolución de secularización, y otros sucesos de orden social.

La concepción que se tuvo del sacerdote y lo temporal, ha cambiado fundamentalmente. Más aún, consideramos totalmente arbitrario, que el Papa le haya concedido poder a los príncipes de España y Portugal, para conquistar a los indios; y nos hacemos no sin cierta admiración, está pregunta: que derecho tenían los Papas, para quitarle a los indios sus tierras? Históricamente así fue; o sea que en la evolu-

ción de la Iglesia, la perspectiva del sacerdote y del poder religioso frente a lo temporal, tuvo otras posiciones totalmente distintas a las actuales.

Mirando un poco más cerca, tal como estamos en esta nueva etapa que se prepara en el momento, el sacerdote adquiere unas características de orden mucho más espiritual, y empieza a perder ese sentido de encarnación autoritaria en lo temporal.

Marco sociológico Sacerdotal. Tratando ahora dentro de un marco sociológico estructural, cuál era la visión que se venía teniendo en épocas más o menos recientes, encontramos que dentro de un cuadro litúrgico-eucarístico que unifica las funciones sacerdotales, podemos ver distintas formas de como se concibe al sacerdote, que están más en el campo religioso, teológico y espiritual, aún cuando tienen cierta relación con lo temporal. Podemos ver al sacerdote como teólogo, al menos en la Iglesia Latina, porque en la Iglesia Oriental la situación es diferente, mucha de su visión es de teólogo que analiza y estudia la religión y sus implicaciones desde un punto especulativo.

○ es el sacerdote que tiene una función espiritual, a través del ejercicio de la confesión y absolución de los pecados, que aun cuando tiene una serie de incidencias y de influjos de orden puramente temporal, está ejerciendo su función de dirección espiritual.

○ puede ser el sacerdote que dentro de la estructura eclesial que tiene una organización temporal, adquiere una serie de funciones en una Diócesis, o en una de tantas organizaciones dependientes de la Iglesia, lo vemos entonces identificándose con funciones solamente administrativas.

○ en una función misionera y apostólica que va a otras tierras, o es el misionero que está reconvirtiendo a Francia, o es el que está haciendo una misión apostólica de encarnación de la vida religiosa dentro del momento actual. Estos distintos aspectos del sacerdote, tienen siempre el marco de la función eucarístico-litúrgica en que centra su función sacerdotal.

Hoy esas funciones empiezan a presentar una serie de variaciones, por qué el sacerdote en esas formas había llegado ya a una cierta posición sociológica clara; pero de pronto se encuentra que la Iglesia, sobre todo el Vaticano II, dá un vuelco en su posición frente a lo temporal. El Padre Paune en su artículo, "Concilio de marzo de 1969", y que hay un artículo que se publicó, dice: "frente a estructuras de au-

toridad de épocas anteriores, con la evolución contemporánea el sacerdote ha perdido todo poder social, y se consuela de esta impotencia, pensando que al menos sigue trabajando por la salvación de las almas, por medio de los sacramentos". Ese sacerdote estructurado en el marco litúrgico de que hemos venido hablando, cae ahora en la cuenta de que la salvación no se opera sino en el seno mismo del mundo y a través de la "mediación concreta de la existencia total". Ese es el gran golpe que a mi manera de ver, está sufriendo ahora la conciencia sacerdotal, y para mí, la razón profunda de esa inseguridad del sacerdote en la actualidad. Al ir perdiendo todos los marcos sociológicos que antes le daban una estructura muy precisa, y cuando la parecía de nuevo reencontrarse en la función sacramental y espiritualista que más o menos venía ejerciendo; de repente es la Iglesia es la cambia, y le dice: la salvación no se opera sino en el seno mismo del mundo y a través de la mediación concreta de la existencia total. Es la nueva valoración, que tiene como documento central la "Gaudium et Spes", que la Iglesia da de la labor temporal.

Al centrarse la concepción religiosa en una nueva forma, en una nueva visión de entender lo temporal, es cuando el sacerdote se empieza a sentir de nuevo desorientado; porque se hace ahora sí mucho más difícil precisar cuál es la función del laico, y cual la del sacerdote. Con mucha frecuencia encontramos textos con un matiz de imprecisión, de inseguridad, aún en algunos documentos del Vaticano, por ejemplo, cuando dice: que es función de los laicos lo temporal, pero no exclusivamente; o sea que lo temporal también es del sacerdote. Y aquí viene la pregunta: qué es de quién y qué es de qué? Realmente esa pregunta a lo menos a mi entender, no ha tenido todavía una respuesta concreta.

La Iglesia empieza a tener una toma de conciencia, no digo que no la tuviera en alguna forma, siempre ha existido esta idea en el fondo de la conciencia de la Iglesia, pero es ahora sumamente clara; tomemos un párrafo del L. G.: "el esfuerzo por el progreso de la humanidad, lejos de ser una misión profana, pasa a ser sagrada convertida en el amor de Cristo a los hombres". O sea que el hecho mismo del progreso adquiere ante la conciencia de la Iglesia un sentido; repito las palabras del Vaticano; "pasa a ser una misión sagrada".

Hay una nueva conciencia del sentido profundo de la Encarnación. Es que todo hombre por efecto de la Encarnación, tiene que ir aumentando, por así decirlo, al hacer que toda la humanidad marche

hacia Cristo. Al tiempo es Cristo quien continúa encarnándose, tomando todo lo humano, todo lo temporal, para hacerlo una realidad divina. El Padre Rahner sintetiza esta idea en una frase, que he encontrado recitada y repetida por muchos articulistas y comentaristas: "El Reino de Dios, dice, llega solo a aquellos que construyen un reino terreno futuro". La Iglesia empieza a sentir que es en la construcción del reino terreno, dónde simultáneamente se está construyendo el reino futuro.

Las enseñanzas y sus divisiones anteriormente aparecían muy claras, de lo natural y de lo sobrenatural, pero empiezan a perder vigencia, porque la Iglesia comienza a tener una nueva conciencia del sentido de la Encarnación, y a tomar todo lo terreno para divinizarlo en sí.

La función sacerdotal no es sino la continuación de la obra de Cristo, por lo tanto ese sacerdote que hasta hace poco se había refugiado en una misión en el sentido tradicional espiritualista, se encuentra ahora con el problema de que el espiritualismo tiene que realizarlo encarnándose, y que en cuanto se encarna, en cuanto toma lo temporal, en cuanto santifica lo terreno, es como está realizando su sacerdocio. Se nos dice: que los Obispos y sacerdotes prediquen de modo que toda la actividad temporal de los fieles quede inundada por la Luz del Evangelio. Y la Iglesia empieza a tener una conciencia de que su función es irradiar de tal manera que todo lo temporal quede embebido. Cada vez se ve más claramente como el sacerdote es el que preside y es Jefe de la comunidad.

Socialización y Sacerdocio. Simultáneamente todo el movimiento actual de la evolución contemporánea se centra en la socialización, que a través de múltiples fuerzas, los adelantos de la técnica, los medios de comunicación social, la velocidad del transporte, etc., hacen de la humanidad una nueva comunidad. Esto que dará al sacerdote del futuro una tremenda vivencia, le creará al sacerdote del presente un gran problema.

Esta evolución le dará al sacerdote del futuro una gran vivencia, porque se va a sentir encarnado en todo el movimiento de la humanidad; pero le crea al del presente un problema, porque como estamos viviendo en gran parte una conciencia espiritualista, no acaba de entender como se es sacerdote en este fenómeno de socialización, como

se es sacerdote en esa continuación de la Encarnación, que está haciendo a través de los hechos de crearse nuevas formas de comunidad en la vida humana.

En este sentido de los múltiples aspectos, en la nueva gran comunidad, hay uno de la función sacerdotal como acción de la Iglesia que tiene una gran importancia y es vínculo de unidad, de acción de unidad. Así al hablarse de la promoción de la unidad, nos dice el L. G.: "concuerdá con la misión interna de la Iglesia la promoción de la unidad, ya que ella es en Cristo como sacramento o señal, o instrumento de la unión íntima con Dios de todo el género humano".

Cuando toda la humanidad está marchando por los caminos de socialización, el sacerdote encuentra que la Iglesia lo está poniendo en medio de ese proceso, para hacerlo el promotor de la unidad. Vemos que la función de presidir, de orientar, de dar luz, que es la típica del sacerdote, adquiere una gran realidad, vivida dentro de los grandes fenómenos mundiales, que lo va alejando de la función sacerdotal concebida en esa forma puramente espiritualista, en la cual solamente administraba los sacramentos.

La amplitud de la función sacerdotal empieza a desbordar, es tan grande que lo supera y no lo deja sentirla. Evidentemente en este sentido de la unidad es en donde el sacerdote, frente a los grandes problemas que se le van a plantear, de materialización, de división, de deshumanización, va a tener una acción inmensa para el bien de la humanidad.

Actualmente el problema, en la segunda parte insistiré mucho sobre esto, es que el sacerdote no puede vivir en forma individualista todos estos fenómenos, por lo que es más difícil tener conciencia de lo que es sacerdote. Amplio un poco esta idea; en la concepción anterior del sacerdocio, la mayoría de funciones que ejercía el sacerdote las hacía en forma individual, era él quien presidía la sesión litúrgica de la Eucaristía, del entierro, del matrimonio, o quien bendecía la casa, o se gún la amplitud que le queramos dar. ¿Pero qué pasa ahora? Que el sacerdote no puede desempeñar todas estas funciones de verse en lo temporal en forma individual, lo tiene que hacer en cuanto se une a la masa, en cuanto está con la masa y en cuanto la orienta.

Es mucho más difícil sentirse sacerdote así, porque es él quien se une a la familia y la hace sentirse unida y santificada, se une a la acción comunal en la vereda y le dá un sentido más espiritualista, se

une a los medios de transporte y les dá un sentido de sobrenaturalidad y trascendencia, o en las relaciones internacionales, se une a los grandes organismos para darles un sentido de superación de lo material y lo terreno. Al estar presente en todas estas cosas y unido al pueblo orientando, presidiendo, iluminando, es como se es sacerdote. Como esto lo hace disperso en la masa, unido a la masa, interceptado e interrelacionado con varias otras fuerzas y valores, su conciencia personal es más difícil de realizarse, de vivirse.

La Iglesia en este sentido de valoración de lo terreno y de lo temporal, tiene una línea muy clara de la que la mayoría de los católicos no estamos plenamente conscientes. Para confirmar esto podemos citar el documento central de la G.C.S., el párrafo 43: "el cristiano que descuida lo temporal falta a sus deberes con el prójimo, falta sobre todo a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su propia salvación". Por lo tanto es más difícil tener una conciencia sacerdotal así, porque no se puede establecer ya una separación antes tan clara, en las funciones de tipo ministerial y las funciones del laico; están tan intermezcladas la acción del laico y la del sacerdote que no es posible delimitarlas.

El sacerdote no es sacerdote sino en cuanto unido a la comunidad, está realizando con ella una función que tiene múltiples aspectos. En ciertas frases que encontramos en toda la tradición cristiana y que tiene expresiones tan fuertes como la de San Pablo: "el que no trabaje que no coma", se puede traducir a la luz del Vaticano II, en otra forma: "el que no trabaja se condena, el que no trabaja para hacer un mundo mejor en el progreso, en la transformación temporal, ese hombre no está en el camino de la salvación, claro está dentro de sus fuerzas y posibilidades". Dice en otro lugar la G. S., en el 39: "lo temporal en cuanto pueda contribuir a ordenar mejor la sociedad humana interesa en gran medida al Reino de Dios".

Encontramos así que hemos realizado una relación íntima y profunda entre lo temporal y la función sacerdotal. No se puede concebir la función sacerdotal sin concebir simultáneamente, una función en lo temporal; y es en eso en donde el sacerdote está realizando su sacerdocio.

Si volvemos a reflexionar un momento y pensamos en ese sacerdote tradicional, investido de autoridad copiada de las instituciones feudales, o de ese sacerdote de tipo más espiritualista de épocas anteriores, y pasamos al sacerdote del futuro, nos encontramos que ha habido una evolución total. Sin embargo, veamos bien que en esta evolución, toda esa función litúrgica y eucarística, mantiene su sitio de prelación.

El Padre Alfaro precisa esta idea en una cita refiriéndose a Jesucristo: "la conciencia humana de su filiación divina, que incluye la unión inmediata con Dios, es el ápice supremo del espíritu del hombre y por consiguiente la cumbre de la creación". En este hecho de que la Iglesia toma lo temporal, y allí a través de lo temporal, realiza la santificación de la humanidad y de su unión a la Divinidad, está realizando lo más profundo de su función salvadora, también lo hace el sacerdote y el cristiano en el sacerdocio de todos.

El tener conciencia de su unión con la Divinidad en lo temporal, es en donde está realizando en una forma plena el sacerdocio, y por eso la función de la Pascua adquiere tanto relieve. Porque es exactamente en la conciencia de la Resurrección como superación de la muerte, como triunfo de la muerte, que el sacerdote encuentra la plenitud de su función sacerdotal. En cuanto que nosotros estamos mejorando el mundo y superando sus limitaciones, y haciendo de sus limitaciones una vida, es como renovamos repitiendo el misterio de la Pascua que se está realizando también, en cierto sentido, en una forma terrena y material y se está continuando en nuestra vida y en nuestro esfuerzo; y así el esfuerzo terreno adquiere un sentido de resurrección, porque es el hombre mejor el que se está preparando y el que está realizando en una forma más perfecta la acción de Cristo que se unifica con lo temporal.

Estas ideas nos llevan a una serie de reflexiones, de las cuales la primera es esta: en el futuro vamos a llevar una gran diversificación de tipo sacerdotal, porque esa forma de encarnarse en lo terreno son diversísimas, y el tipo sociológico del sacerdote del futuro va a ser enormemente diversificado, porque va a ser sacerdote en múltiples formas.

Aquí hablo ya en una forma más personal; me preocupa el caso de quienes se preparan al sacerdocio, pero en el último momento porque se sienten muy ligados a lo terreno no acaban de ver para que es el sacerdocio y en muchas ocasiones no dan el paso definitivo para recibir la ordenación. No alcanzan a ver en forma evidencial que en una inmersión en lo terreno es como se realiza el sacerdocio, y se dicen: si realmente mi misión es mejorar la comunidad humana, para que ser sacerdote? No captan que precisamente siendo sacerdote, es como a todas esas funciones humanas y terrenas, se les dá su plenitud, encarnándose en ellas, volcándose en ellas.

Si aceptamos este enfoque es evidente que en el futuro habrá mil maneras de unirse a lo terreno, manteniendo su función sacerdotal de orientar hacia lo trascendente y hacia lo Divino. Habrá sociológicamente muchas formas de sacerdocio y una gran diversificación en el concepto sacerdotal. Esa gran diversificación de la vivencia sacerdotal nos conducirá necesariamente a que la preparación para el sacerdocio tendrá que ser especialmente diversificada, y ese sistema de formación unificada, dentro de una estructura de líneas fundamentales teológicamente, no pueden ser en el futuro las únicas aceptables; tendrá que haber una enorme diversificación y adaptación.

Esta diversificación del tipo sacerdotal, además de esta razón profunda que he expuesto, tiene otra serie de motivos que inciden en la misma forma; por ejemplo, la especialización. El sacerdote en las generaciones pasadas, cuando el hombre no se especializa tanto, recibían una formación general, que los adaptaba para toda clase de funciones sacerdotales; en el mundo super-especializado del futuro, la sociología del sacerdote va a sufrir una transformación, lo mismo que la manera de vivir las distintas profesiones.

Así como no aceptamos ya la educación de épocas antiguas, en donde el filósofo-teólogo lo abarcaba todo, tampoco vamos a aceptar en el futuro simples especializaciones generales, sino que iremos a una super-especialización que nos llevará a una diversificación en el orden social, en la forma de vivir el sacerdote.

A este fenómeno hay que añadir la secularización; un sacerdote más secularizado se va a identificar más con las estructuras terrenas y con la diversificación y especialización del mundo contemporáneo; son fuerzas concordantes que están llevando hacia un sacerdocio diversificado y especializado. Del fenómeno de temporalización, si lo podemos llamar así, de la Iglesia, también el sacerdote mucho más encarnado a lo temporal, mucho más allegado a lo temporal, va a tener que ser más diversificado. Dentro de estas características, puede preverse claramente una cierta, profesionalización del sacerdocio; pero no en el sentido de la profesión, sino en la identificación con toda clase de profesiones.

Me atrevo a decir, y se ha expuesto esta idea muchas veces, que lo que la Iglesia de Oriente piensa del sacerdote casado, pase también a la Iglesia Latina. Porque en esa forma, en muchos casos es más fácil que el sacerdote sea un profesional. Se me ha de decir entonces: ¿qué queda de la función del sacerdote? Me parece que el aspecto

negativo de una visión sumamente clara; esa idea la sintetiza Santo Tomás cuando dice: "A Dios no le ofendemos nosotros sino en cuanto actuamos en contra de nuestro propio bien".

Vemos que el sacerdote va a tener una función liberadora del pecado, que no se ejercita exclusivamente en el acto del perdón sacramental, sino en orientar todas las estructuras en una forma tal que dificulte las formas mismas del pecado. Este sacerdote que orienta, que dá luz, que ilumina las estructuras terrenas, automáticamente está alejando el pecado, que consiste en ir en contra de nuestro propio bien.

Este sacerdote que se ha adentrado en lo terreno y lo temporal, realizando una acción trascendente de orientar esas estructuras hacia Dios, hacia la justicia y hacia el bien; en esta forma está realizando su función de liberador del pecado. Instito en esta idea; no del pecado en forma puramente individual, sino del pecado en el cual queda una gran parte de la humanidad y en el que está sumergida a causa de las estructuras sociales. Voy a poner un ejemplo que talvez no sea muy exacto, pero que es de relieve: es inútil que el sacerdote le predique a una prostituta porque la estructura social no la deja liberarse del pecado; la verdadera predicación que debe hacer es para crear una estructura en donde ella no esté sujeta al pecado. Ahí es en donde está siendo liberador y ahí es en donde está siendo sacerdote; evidentemente esta es una concepción que supera la individualista tradicional de nuestro sacerdote.

Estamos dentro de una concepción mucho más colectiva, dentro de una función unificadora a la comunidad y en la comunidad, que por lo demás es perfectamente lógica. Porque el sacerdote no es más sino un iluminador dentro del cuerpo de Cristo. Entonces el sacerdote va a vivir, si se me acepta la expresión que talvez teológicamente no es muy exacta, en una forma mucho más colectiva.

En las estructuras comunitarias y en la formación de las mismas es en donde el sacerdote está ejerciendo su función liberadora y santificadora. Al llegar a este paso vemos que el sacerdote se integra en forma evidencial a todos los grandes problemas humanos y tiene que luchar contra todas las formas de des-humanización que son pecado. Hay una cosa en que aquí encuentro un poco débil la teología, inclusive la teología contemporánea, sobre el pecado social.

Me parece que tenemos una concepción demasiado individualista en nuestra estructura, que en la experiencia sacerdotal tiene una cons-

tatación trágica. Cualquier sacerdote de cierta edad ha oído miles y miles de confesiones y se sabe por múltiples caminos que determinado señor está pagando salarios injustos, que está explotando a sus trabajadores, que está cometiendo una serie de pecados de injusticia social, y de eso no tiene ningún remordimiento, ni piensa que eso sea materia de una confesión; estos pecados de omisión pasan a kilómetros de distancia de la conciencia del hombre actual; y no todo es pecado del individuo, es pecado también del sacerdote, que no ha tenido conciencia de una función liberadora frente a estas situaciones, y de que él debería llegar a esas conciencias y removerlas, para hacerlas conscientes de su función frente al conjunto de la colectividad, frente al conjunto de la comunidad.

Encontramos que para el caso Latinoamericano, el sacerdote del próximo futuro tendrá que hacer mucho todavía y encontrará muchas nuevas formas de vivir el sacerdocio. Va a tener una gran función frente a la injusticia social porque la cantidad inmensa de pecados, que se cometen a nivel individual, por efecto de la injusticia social son innumerables. Es imposible que el sacerdote hable del matrimonio, cuando toda la estructura social le hace inútil y en algunos casos perjudicial. La experiencia que tuvieron y siguen teniendo los sacerdotes de las Parroquias del Río Magdalena, es la de que el hombre y la mujer no se casan, porque mientras no lo hacen, tienen más maneras de defenderse contra la opresión que puede venir si legalizan su unión. Este es uno de los múltiples casos, que solamente en un aspecto, el del matrimonio, la función del sacerdote que santifica legalizando y siendo testigo de ese sacramento, se hace imposible porque la estructura temporal no lo permite. Así podría citar incontable número de casos.

Para concluir esta primera parte, quisiera poner énfasis en que es muy claro que el sacerdote va a encontrar una función mucho más profunda en la sociedad del futuro, precisamente encarnándose en esa sociedad; y la va a realizar más consciente y especializado en los distintos tipos de problemas, siendo capaz de irradiar la luz del Evangelio sobre la modificación que se continuará viviendo en las estructuras, en este momento de la historia que apenas empezamos a ver en proceso de una evolución que será cada día más rápida.

II PARTE

Sumisión Pastoral. Veníamos tratando aspectos generales, que pueden resumir algo de esa incidencia del sacerdote en lo temporal. Naturalmente aquí me extenderé un poco más en algunos de los temas, en que talvez no entra tan directamente lo temporal; pero en la realidad no puede concebirse la acción del sacerdote, sin referirse a su misma situación sacerdotal y el desarrollo histórico de esta.

Como primer problema o planteamiento completo, en el cual obviamente tiene que intervenir lo espiritual, lo religioso y lo temporal, es el pastoral; en cuanto que el sacerdote actúa sobre la comunidad, normalmente a través de su acción pastoral. Creo que para apreciar mucha de la problemática actual que el sacerdote está afrontando, y algo de la crisis que padece en el momento, es necesario tener muy en cuenta que esa imagen que es muchas veces a través de lo pastoral y que se concretiza exageradamente en lo exclusivamente litúrgico, también pesa sobre la conciencia del sacerdote, que centra mucho de la concepción de su propio ser, de su propia vivencia, en la acción sacerdotal.

Con frecuencia un sacerdote que por distintas situaciones no se encuentra totalmente dentro de una acción pastoral, empieza a sentir quizá en el fondo de su propio ser, un cierto defraudamiento, porque cree que no está siendo sacerdote.

A menudo uno escucha a personas que dicen: pero ese padre si no va a estar diciendo la misa continuamente en la parroquia, y si no dá la comunión ¿cuál es su función sacerdotal? Esa identificación del sacerdote con lo exclusivamente pastoral y particularmente con lo litúrgico ha traído en el hombre moderno, y más en la visión Latinoamericana

de la Iglesia, una especie de dicotomía en la mentalidad del hombre promedio; en que identifica a la Iglesia con el cura, con las ceremonias religiosas, con las litúrgicas.

No es extraño oír al cristiano común hablando en contra de la Iglesia sin saber lo que Ella es; porque esa identificación indebida crea un falso concepto. Lo que es tan claro en el laico, tiene también un reflejo en la conciencia de muchos sacerdotes, que no acaban de entender su función, y les quedan un cúmulo de mezclas y dificultades.

Necesariamente la acción pastoral concebida en la forma de que el sacerdote es quien guía y orienta la comunidad o comunidades hacia Cristo, tiene actualmente una serie de limitaciones, que hacen que en la vida ordinaria el sacerdote no se integre totalmente, porque tiene una comprensión demasiado espiritualista, y no ve cómo su acción debe incluir otros de los aspectos que analizábamos en la conferencia anterior.

Esa concepción de lo pastoral, indebidamente limitada, que aún se tiene en ciertos niveles de conciencia sacerdotal crea una serie de restricciones a la acción pastoral y muchos sacerdotes están desorientados por las dificultades que surgen dentro de esa acción. El caso típico es el del coadjutor, que al tratar de hacer una acción pastoral de la cual posiblemente tiene una visión más amplia sobre las estructuras temporales, se encuentra con el párroco viejo, y viene el conocido choque de coadjutor y cura. Esto puede suceder también dentro de una comunidad religiosa, el enfrentamiento entre el sacerdote joven y el superior que tiene otra mentalidad.

De todas estas concepciones incompletas de la acción pastoral se crea una serie de traumatismos y de pugnas personales, dentro de algunas comunidades de la Iglesia. Y en lo referente a grupos hay una situación similar; se están creando competencias indebidas entre grupos de religiosos, de religiosos contra clero diocesano, de distancias pastorales de un país a otro; en la concepción pastoral y la acción de la Iglesia.

Esta serie de problemas que traumatizan la acción pastoral, porque se la está interpretando en una forma quizá incompleta, demasiado espiritualista, y no se ve que debe influir en las estructuras temporales conexas con ella. Y al no incluirse o incluirlas uno sí y otro nó, nos encontramos con un cúmulo de limitaciones para la acción de la Iglesia que está incidiendo en una pérdida de eficacia en su misión salvadora.

Ese no adaptarse en muchos aspectos a la realidad actual y a la misión que debía realizarse dentro de las estructuras temporales, crea con mucha frecuencia un inmovilismo que está defraudando a muchos miembros activos, tanto dentro del sacerdocio como entre los laicos, en los campos de la formación como en los campos de la acción. Inmovilismo en los campos de la formación, porque muchas veces no se está adaptando al sacerdote para la problemática actual, y así él se hace la pregunta: ¿yo para qué sirvo, yo qué hago?; y se siente desadaptado para la acción.

Esta pastoral incompleta está produciendo un distanciamiento de la comunidad, porque ese sacerdote que no la ha incorporado suficientemente dentro de las estructuras temporales, está necesariamente desconectado de la comunidad. Está moviéndose dentro de complejos temporales, y no puede realizarse su salvación sino dentro y mediante la renovación de las estructuras temporales, que tienen que lograr una función trascendente; por eso muchas comunidades se están distancianando del sacerdote, y esto es muy claro en el caso del pobre.

Si preguntamos por qué la Iglesia ha perdido una cantidad impresionante del mundo obrero de los países industrializados, la respuesta es muy compleja, pero una de las causas, no la única y en algunos casos no la más importante, es que esa pastoral en un terreno y con una concepción puramente espiritualista y no enmarcada dentro de las estructuras temporales, le hizo sentir al hombre que la Iglesia no tenía que ver con él, al menos en aquellas cosas que dentro de su vivencia, tenían una primera importancia.

El obrero francés fue testigo y actor de cómo su patria, la hija primogénita de la Iglesia, se transformó en el país de misión de que se nos habla ahora; fundamentalmente porque ese obrero en toda la etapa de la industrialización no sintió a la Iglesia presente en las estructuras temporales, con las que estaba vitalmente comprometido, y se produjo ese proceso de alejamiento. Lamentamos ahora el que la pastoral de la Iglesia no sabe como recuperarlo para una pertenencia actuante. Recuerdo haberle preguntado al Padre Vilain, que en ese momento era el Superior de la misión obrera en Francia, cuál creía que podía ser el camino de recuperación del obrero francés para la Iglesia. El con una cara que me impresionó, me dijo: la tragedia de la Iglesia Francesa es que creo no haya una sola persona que tenga respuesta a esa pregunta. Porque al menos por un período de tiempo, aunque la Iglesia es perpetua y siempre se renovará en alguna forma, hay generaciones que las ha perdido definitivamente.

Insisto nuevamente: en muchos casos la razón profunda es una pastoral que no se enmarcó adecuadamente dentro de las estructuras temporales, dada la evolución que el hombre está viviendo.

La Parroquia. Examinando el aspecto parroquial, vemos que hay una estrecha vinculación entre lo temporal y lo pastoral, que es la estructura de la parroquia. Rememorando como se desarrolló históricamente la actual parroquia, encontramos que fue estructurada dentro del concepto político feudal y de un desarrollo agrario; y el marco físico estrecho que encierra a la actual parroquia tiene su origen en dos estructuras que hoy están ya superadas.

Estas dos estructuras eran: la estructura feudal, de la cual la parroquia copió lo temporal y está prolongando su existencia. La parroquia tal como la vemos así está concebida como una organización feudal en la cual hay un príncipe, el Obispo, que maneja a través de un grupo de príncipes menores, los sacerdotes, el terreno sobre el cuál tiene el derecho y lo gobierna con un criterio puramente territorial. Pero todo esto se realiza dentro de ese pequeño marco geográfico y dentro de una estructura agraria, en donde hay una autarquía socio-económica. El individuo nace, vive, produce, se divierte y muere dentro de ese límite geográfico. La parroquia está siendo así un reflejo de lo temporal, que ya ha desaparecido en gran parte, pues el feudalismo pasó a ser un hecho histórico, y la autarquía dentro de la cual se desarrolló la tradicional parroquia que era de tipo agrario, ya no existe.

Por eso nuestra pastoral está adecuada a la parroquia rural y no a la urbana, porque estuvo trazada dentro de estructuras que eran del tipo agrario y aún funcionan, en muchas partes puede subsistir este tipo de parroquia, pero está llamada a desaparecer porque no se ajusta a las condiciones del proceso de industrialización que es irreversible.

Así mismo estamos ante un fenómeno contradictorio, pues si antes lamentábamos que lo espiritual no se había encarnado suficientemente en lo temporal, al examinar la parroquia y su estructura, vemos que se ha encarnado exageradamente en lo espiritual, y se está prolongando en ella un organismo de tipo temporal que ya no existe. Naturalmente como el sacerdote es el centro, está siendo sometido a una serie de presiones innecesarias e indebidas que están perjudicando su acción y la eficacia de la Iglesia.

En el pasado normalmente se vivía, se trabajaba y se divertía dentro de la parroquia. El hombre moderno que tiene sistemas rápidos de

comunicación, con interconexión horal a cualquier parte del mundo, ha creado una situación completamente diferente. Por eso aquel hombre que estaba circunscrito a una parroquia; actualmente trabaja en un sitio, se divierte en otro, tiene sus actuaciones socio-culturales en otro y duerme en un cuarto sitio, que algunas veces pueden coincidir dentro del marco amplio de la parroquia, pero que generalmente las está realizando en formas culturales y socio-temporales totalmente diferentes.

El sacerdote tiene que encarnarse en las estructuras temporales actuales no en las históricas; estas tienen que darle su forma de expresión a la Iglesia, que debe hacerlo dentro del momento, aún cuando Ella está siempre sobre las épocas y el tiempo pero su expresión temporal debe ser adecuada en todo, al conjunto de las formas socio-culturales del medio en que está viviendo.

Pensemos en la gravedad de este problema que nos lleva a reflexionar a la inversa; veámos como el sacerdote tiene que encarnarse en lo temporal, ahora lo temporal tiene que tener relación en su expresión y para la forma de vida de la Iglesia, la parroquia es una célula comunitaria. El sacerdote tiene aquí una función muy clara, es el motor.

Recordemos una diferencia fundamental: la Diócesis es siempre de origen divino, la parroquia nó, y esta reflexión simplista es básica para captar que nuestra manera de analizar estos dos problemas tiene que ser esencialmente distinta. La parroquia tiene que ir hacia una nueva organización que responda a las actuales circunstancias, y así como en la época feudal adquirió determinadas formas que respondían a las necesidades de ese tiempo; la estructura de la Iglesia al formarse en células más pequeñas, que pueden o no llamarsen parroquias, tienen que adaptarse a las nuevas estructuras modernas de intensa comunicación que caracteriza al hombre actual. Aquí el párroco tiene una función fundamental que es la de llevar, promover y actualizar esa transformación.

Esta idea está hoy absolutamente clara en la conciencia de la Iglesia, por ejemplo, en la reunión de Medellín, el Celam en el capítulo 15 número 4A, nos dice: "hay una inadecuación en la estructura tradicional de nuestras parroquias para proporcionar una vivencia comunitaria". Pero si la Iglesia tiene una conciencia clara de esta inadecuación de que nos habla el Celam, está absolutamente demostrado que no tiene todavía una visión de cual es la adecuación. Ella no ha podido definir cual es la estructura típica dentro de la cual se ha de desarrollar la pastoral del futuro.

Una de las misiones enormes que un número no despreciable de sacerdotes, puesto que otros estarán llamados dentro de la pluralidad de formas sacerdotales que puedan preverse a trabajar dentro de otros campos, es la de encontrar la nueva forma parroquial que sustituye a la actual, se llame o no parroquia es cosa secundaria. Esta estructura dentro de la cual va a ser posible una nueva vida comunitaria, y en la que las comunidades de base de tipo homogéneo van a encontrar una forma clara de expresión. Mientras no se encuentre, vamos a continuar perdiendo una gran cantidad de miembros activos, porque no van a encontrar la adecuación entre la forma de vida de la Iglesia y su expresión en el tiempo.

La Iglesia es siempre Dios que se encarna, Dios que se hace hombre, Dios que vive en los hombres, no solamente en el individuo, sino más y fundamentalmente en la comunidad, por lo tanto tenemos que encontrar la solución.

El Celam nos dice que esta problemática es causa de desazón de muchos sacerdotes, proveniente de no encontrar un lugar satisfactorio en la estructura pastoral. Por lo tanto tenemos que preocuparnos seriamente en encontrar las nuevas fórmulas que tienen que ser de mayor elasticidad, para superar en muchas formas la territorialidad y la concepción estrecha de la actual parroquia, porque el hombre está viviendo en otras dimensiones. No pensemos que cuando se desconocía la radio, la televisión, el automóvil, el avión se podía crear una estrategia de acción de la Iglesia adecuada a su función pastoral, que necesariamente debe ser diferente a la que se exige ahora que estamos utilizando todos estos medios que han modificado básicamente la vivencia humana.

En esto tenemos problemas de difícil solución, porque aún la Iglesia no los ve claros; ve la necesidad del cambio, pero no ve el cómo. Hay que hacer una serie de tanteos, de búsquedas, hasta tener la forma adecuada de expresión.

La Iglesia Latinoamericana tiene una responsabilidad que no tienen las otras, porque es posible que sea el único caso, que a nivel continental se dé un conjunto de países que tienen una pertenencia y quieren actuar dentro de la Fe Católica. Existen los grandes continentes que en nuestro lenguaje tradicional llamamos paganos, o los grandes países descristianizados de Europa.

Pero el caso único para la Iglesia es Latinoamérica. Hemos recibido un pueblo básicamente creyente, pero si no actuamos adecuadamente,

a la vuelta de dos o tres generaciones, entregaremos un continente que ha perdido la Fe. El conservar o no la fe, no se realiza individual sino comunitariamente y en las estructuras sociales que se reflejan en la vida de la Iglesia.

Si no se encuentra una forma de parroquia adecuada al mundo moderno y a las estructuras temporales que nos rigen, vamos a perder esos católicos, por haber mantenido organizaciones de origen terreno inadecuadas. Es una gran responsabilidad de quienes estamos o de quienes se sienten llamados al sacerdocio en la América Latina, al enfrentar este problema.

Liderato y Pastoral Comunitaria. El liderato es el sacerdote con la colaboración de todos los laicos como grupo humano; pero el que lleva la responsabilidad, el que tiene una función de pastor, es el sacerdote.

El "Celam" es muy claro al decir: "a nivel de comunidades de base, está no sólo el sacerdote sino otros también haciendo la función de liderato, pero quien hace indiscutiblemente la labor de orientador es el sacerdote". Viene aquí un argumento para reforzar lo que decía en la primera parte; si el sacerdote no se ha embebido suficientemente en las estructuras temporales, si no se ha compenetrado suficientemente con ellas, no podrá hallar la nueva estructura sustitutiva de la parroquia dentro de la cuál encuentre la forma adecuada de expresión la vida religiosa para el hombre moderno; y para que la vida comunitaria de la Iglesia, se realice en la forma más eficaz y apostólica posible. Este es uno de los tremendos desafíos que tiene la Iglesia Católica y los centros de formación de la vida sacerdotales en el momento Latinoamericano.

El "Celam", en el capítulo 15, nos dá sobre pastoral comunitaria algunos delineamientos, por ejemplo, en el número diez dice: "debe haber comunidad de base, es decir una comunidad local ambiental, que responda a la realidad de un grupo homogéneo y que puede ser local o ambiental". Tiene ya una visión clara; la comunidad de base puramente local como era en la pastoral tradicional ya no es suficiente ni satisfactoria en múltiples casos, podrá haber casos en que coincidan la ambiental y la local, pero no generalmente.

Tenemos que crear esa nueva estructura ambiental, porque el hombre dejó de comunicarse de voz a voz, ahora tiene el teléono, la radio y la televisión. El hombre moderno es distinto, por eso la G.S. insiste en la idea de que está naciendo una nueva humanidad y por lo tanto debe nacer una nueva estructura eclesíástica.

En el "Celam" se pidió a propósito de toda esta nueva estructura pastoral que se hagan estudios serios. Yo me permitiría decir: hay peligro de exagerado activismo de exagerada facilidad frente a estos problemas. En concreto; en América Latina hace falta gente que se dedique a pensar, a estudiar y analizar estos problemas; si es verdad que en la formación tradicional quizás se nos encerró demasiado, no es menos cierto que podemos correr riesgos de falta de seriedad en el estudio de la teología, aún cuando sus grandes bases siempre serán las mismas. Nos hace falta quien quiera estudiar las estructuras temporales, para hacer la adecuación entre la Buena Nueva y la forma en que se exprese.

El párroco seguirá siendo el signo y el principio de unidad; pero no se puede ser signo ni principio cuando se desconoce el medio y no se valora adecuadamente este. Tiene que surgir una parroquia nueva, que sea la unión de las fuerzas vivas y en la que se integre la realidad espacio-temporal de la vida humana. Por eso el sacerdote tiene que ser un hombre integrador y motor de grupo que sepa estar presente en las distintas estructuras temporales. Es obvio que esta labor es muy compleja y hay necesidad de encontrar nuevos caminos, que unidos adecuadamente, sean dos líneas de fuerza que se identificarán en la Voluntad de Dios, y en el conocimiento y penetración en todos los medios de lo terreno, de la ciencia y de la técnica.

Urge encontrar las formas de oración mediante la cual el Espíritu Santo guía a la Iglesia en esta transformación, en el encuentro de la nueva parroquia como manera de revitalizarla, y tiene que ser en último término la acción de El, a la cual colaboran libremente las personas que se entreguen a su acción.

Oración y Sacerdocio. Quisiera que nos detuviéramos un momento en analizar, aún cuando me salga un poco del tema de lo temporal, algo que es ahora de mucha actualidad: la oración y el sacerdocio.

Es evidente que en el presente movimiento de la Iglesia se le da la oración comunitaria y la vida eucarística algo que antes no tenía. Es posible que en esto se avance mucho más, y apoyándose en los conocimientos técnicos que nos da la psicología, de la dinámica de grupo, encuentre nuevas formas de liturgia que es modificable, así como las formas en que se exprese la oración y el contacto con Dios, que se ha ido modificando y seguirá modificándose.

Esta importancia de lo temporal está tendiendo en el sacerdote a tener una conciencia más clara de que su acción es oración; la acción es una forma de oración, al menos si entendemos esta palabra en su sentido más amplio.

Se está perdiendo de vista el hecho de que para el desarrollo de toda acción no sólo espiritual sino temporal, se necesita una profunda reflexión, y no se ve porqué esta transformación de la Iglesia pueda realizarse solo mediante la oración. Voy a decir algo que puede parecer anti-litúrgico; no sólo debe haber las formas de oración litúrgica, sino que debe haber, es mi opinión, una oración individual. Me parece incongruente que necesitemos para la modificación de todas o de cualquiera de las estructuras la reflexión y el estudio personal, y que para la modificación de las estructuras eclesiológicas no se necesite la reflexión personal ante Dios, como es la oración.

Si se va a reorganizar una empresa se necesita dinámica de grupo, estudio, conocimiento de matemáticas y todo lo que quiera, pero en último término hay una persona que piensa y ordena: esto se va a hacer así. Por lo tanto hay el momento en que una mentalidad creadora decide. Para la Iglesia no hay ese momento; puede crearse dentro de una forma comunitaria, por ejemplo: en la tradición Benedictina se tienen largos ratos de lectura reflexionada de la Biblia, aquí hay una forma de oración individual aún cuando se esté en grupo. En muchas comunidades religiosas se hace la oración leyendo los puntos y dejando que después cada uno reflexione; esa oración se hace en grupo físico, pero es una oración individual. El Espíritu Santo se comunica por medio de signos temporales y obviamente a través de la acción litúrgica; pero en qué momento irá a suprimir esa necesidad ontológica de reflexión personal que tiene el entendimiento humano, si no damos ocasión para que El ilumine y vivifique, inclusive los mismos signos temporales, que debemos ver?

He expuesto en forma genérica y quizá demasiado simplista esta problemática de la parroquia, tratando de ver en forma global los signos temporales, y cómo la evolución de lo agrícola a lo industrial está produciendo una serie de cambios, que a su vez modificarán las estructuras de la Iglesia.

Al reflexionar sobre esto, necesitamos un tiempo para que el Espíritu Santo ilumine lo trascendente, nos revele algo del más allá, y que aún cuando ya está germinando, nos diga cómo será la Iglesia del futuro, cosa que ninguno de nosotros vemos con claridad. El iluminará

muchas veces a través de la acción litúrgica y los signos de los tiempos nos ayudan; pero no hay razón por la cual le quitemos una oportunidad para que actúe directamente su acción transformadora sobre las almas que están llamadas a ser motor. Creo que con mucha frecuencia no se ha analizado que esa superación trascendente requiere la intervención del Espíritu Santo, para que a través de su acción sepamos interpretar los signos de los tiempos y leer lo temporal.

Entonces, sí va a establecerse la dinámica oración-acción y aquí le doy toda su amplitud a la palabra oración, ante todo obviamente, a la oración litúrgica en las formas oficiales de la Iglesia, y como cosa necesaria, la oración individual.

Así lo temporal viene sobre el alma del sacerdote, él purifica y lo trasciende a través de todas las formas de oración, para devolverlo hacia lo temporal, dándole su sentido trascendente.

Aquí está la gran función sacerdotal, que es romper el marco de lo temporal para darle un sentido de eternidad, y hacer real la palabra de Cristo: "El Reino de los Cielos entre vosotros está, en medio de vosotros está".

Aún cuando esto lo hace toda la Iglesia, el sacerdote debe estar a la cabeza de esa acción que es oración, porque está iluminada por la oración litúrgica y la individual que le dá su plena interpretación, su sentido trascendente.

En esta forma se está realizando la Encarnación de Cristo y se está completando haciendo que abarque la totalidad de la humanidad. Porque si Cristo no abarca la totalidad, el Cuerpo Místico no está siendo real, y para que lo sea, tiene que haber esa dinámica de oración-acción continuada en los grupos, en las personas, y en el conjunto de la acción vital de la Iglesia.

Consecuencias Políticas. Me queda otro punto sobre el cuál quisiera tratar brevemente: es la relación de estas ideas con sus consecuencias en lo político.

En primer lugar, si tomamos la palabra política en su sentido de orientación, dirección y estructuración de las distintas culturas socio-económicas, encontramos que la Iglesia y el sacerdote como tales, deben de estar en ellas; porque si no están presentes, abandonan la forma normal de producirse, de modificarse y vivificarse en las formas temporales, más aún están aceptando la injusticia.

Si el sacerdote en este momento Latinoamericano no se hace presente en lo político, acepta las tremendas injusticias que estamos viviendo, por ejemplo: en la distribución de los ingresos, en los problemas raciales, en el marginalismo, la prostitución, los inmigrantes, etc.

El sacerdote como miembro vivificador, iluminador y guía dentro de la Iglesia, y esto cabe más para los Obispos que tienen una función más clara en todos los sentidos, deben tomar parte en lo político. Por consiguiente una formación sacerdotal que no le de al futuro sacerdote una conciencia suficientemente clara y básica de todas las estructuras temporales dentro de las cuales tiene que actuar, es una formación incompleta.

Al sacerdote se le educó con la idea de que no debería mezclarse en lo político y con total desconocimiento de las estructuras socio-temporales; si estamos viviendo estas situaciones de injusticia, en parte es porque la Iglesia no estuvo presente en el pasado, frente a las estructuras políticas. Se dejó encerrar por efecto de una mentalidad liberal, basada en la idea de que el cura y la Iglesia dentro del templo, cuándo más en la sacristía, para ser generosos; ahora estamos viendo las consecuencias por no haber ocupado el puesto que nos correspondía.

Dejamos estructurar un mundo injusto, y la Iglesia no habló con suficiente claridad en el pasado frente a las estructuras Latinoamericanas, que de por sí ya eran injustas, por eso tenemos un pecado de omisión. Claro que no era fácil ver las cosas como las vemos ahora, pero de todos modos tenemos un pecado de omisión, en la deshumanización que ha sufrido gran parte de la humanidad contemporánea.

Esto plantea un conjunto de problemas muy delicados y difíciles de resolver en la práctica. Es aquí en donde se necesita la experiencia de interpretar la moción del Espíritu Santo para encontrar el justo medio y no ir a hacer demagogia, que si en el laico es mala, mucho peor es cuando la hace un sacerdote.

Si el sacerdote tiene que estar en lo político, no necesariamente debe identificarse con un partido, porque la función fundamental de él, desde el punto de vista de expresión de las estructuras temporales, es la de unidad. El sacerdote como representante del único sacerdote, Cristo, y como actuante del sacerdocio de Cristo que es el unificador de la humanidad, su misión es la de unificar. No debe vincularse a un determinado partido político, si puede ser causa de desunión. Eso cuando la desunificación se pueda producir por motivos injustos, porque si la motivan causas justas, tiene la obligación de producirla; lo contrario sería

ser connivente con la injusticia. Jesucristo fue desunificador cuando les dijo a los fariseos: "raza de víboras"; y eran los sacerdotes de su tiempo. Fue tremendamente desunificador cuando dijo: "No vine a traer la paz sino la guerra"; en el sentido que se podría tomar esta frase de la Escritura, sería: que Cristo no callaba cuando tenía que ir en defensa de la justicia. Es claro que me estoy refiriendo a la unión cuando es injusta, entonces el sacerdote no la puede patrocinar.

Dentro de las estructuras temporales en las que se desenvuelve la acción política tiene que haber un pluralismo; y el sacerdote tiene que actuar en lo político respetando ese pluralismo y no causando divisiones. Al ampliarse en el mundo contemporáneo la concepción pluralista dentro de las estructuras temporales, va a permitir que en futuro el sacerdote se vincule más a determinadas acciones políticas de lo que prudentemente puede hacerlo hoy.

En ese futuro, cuando ya haya una conciencia mucho más formada de pluralismo en lo temporal, el hecho de que el sacerdote de su aceptación a una fórmula con unas determinadas consecuencias temporales, se va a ver simplemente a nivel de pluralismo temporal que no va a tener más trascendencia y podrá vincularse más a este tipo de acción.

En la actualidad la unión exagerada del sacerdote a determinado partido político, crea la división y lo aleja de muchos que se han decidido por otras fórmulas políticas. El sacerdote no tiene derecho de alejarse injustamente de ningún miembro del Cuerpo de Cristo, su misión es de unidad y la limitación existente en las estructuras temporales debe tenerla en cuenta al vincularse a un partido político. Hace poco tiempo no se aceptaba que el sacerdote fuera liberal o conservador; hoy nadie ve mal que vaya a votar y todo el mundo sabe que por alguno lo tiene que hacer, pero eso sí, no se admite que haga campaña en favor del candidato por el cual votó. Aún en el desarrollo actual de nuestra concepción política, la vinculación exagerada crea necesariamente una desunión dentro de la Iglesia.

Para mí la forma de medir hasta qué punto puede el sacerdote en lo político, poniendo muy en claro que no se trata de defender la justicia, sino de acciones dentro de un pluralismo temporal, es tanto, cuanto no sea ocasión de desvirtuar la unidad. Si se cumple esta norma, mientras más actúe, mientras más se compenetre en lo temporal, mejor; pues es a través de esto que la Iglesia vive, porque aún cuando es eterna e indestructible, en cada momento es temporal y destructible. África del Norte floreció inmensamente en los siglos cuarto y quinto, Asia Menor

antes, y vemos como han cambiado ahora, porqué?; por que la Iglesia en cada momento histórico es destructible. Podemos ser causa de la destrucción momentánea de la Iglesia, si actuamos indebidamente en lo político, y el sacerdote nunca debe ni puede actuar en contra de la Iglesia.

¿Como lograr la justa medida? con la inspiración del Espíritu Santo y un mayor conocimiento de las estructuras temporales, para poderlas manejar, vivir y utilizar adecuadamente. Ninguna predicación, ninguna acción se puede realizar y nada se mueve fuera de lo temporal, toda acción del sacerdote está en cada momento histórico en lo temporal, con su doble dimensión, especial y de tiempo; y de esta norma no se puede salir porque se es hombre, por lo cual tiene que aceptar total, plena y valientemente esta situación.

Cristo lo que hizo fundamentalmente al crear la Iglesia fue aceptar su condición de hombre, y en la unidad del Dios-Hombre realizar la salvación. El sacerdote siempre será el continuador de Cristo, realizando plenamente su función de hombre, pero dándole a su naturaleza humana, la trascendencia de la participación Divina.

